Algunas reflexiones acerca de la categoría del “tener permiso” planteada por Viktor von Weizsäcker

Dorrit Busch

“Quien puede algo no suspira, sino que sonrío, ríe o se regocija” (Weizsäcker, 1956; pág. 69)

“El lenguaje es fluido como la vida y la gramática sólo es una agitación solidificada” (Weizsäcker, 1956; pág.80)

En su libro "Patosofía" Weizsäcker (1956) cuestiona las categorías del conocimiento postuladas por las ciencias naturales¹ y nos habla de la "región pática", que es la región de las pasiones. Describe el encuentro con la realidad como un viaje por un paisaje que cambia constantemente y que cada viajero, por así decir, podrá ver con otros ojos. Este "nuevo paisaje" del pensamiento y del conocimiento es algo que no se puede demostrar y probar desde el punto de vista lógico y racional. Solamente lo puede comprender quien lo haya podido percibir y vivenciar previamente. En la región pática, esto es, en el mundo percibido apasionadamente, en la vida vivida y experimentada, lo más importante consiste en no volverse rígido; que todo siga fluyendo y que, como dice metafóricamente el autor: "el pájaro atrapado se vuelva a volar junto con la jaula que lo ha atrapado" ² (pág. 61).

Desde el punto de vista gramatical, las categorías páticas son verbos auxiliares y con ello se expresa el hecho de que “solamente auxilian; no

¹ Tales como, por ej., espacio, tiempo, causalidad, fuerza, número, etc.

²Las categorías páticas reflejan aquello "que no es", aquello que *padecemos*, no lo que *somos*. Se contraponen a "lo óntico", que es "aquello que es", y ambas categorías se complementan y ocultan recíprocamente a la conciencia. El ser humano "es" y, al mismo tiempo, "no es" y esto forma parte de la antilógica. Poder (en sentido de capacidad), querer, tener la obligación de, tener el permiso, deber, constituyen el "pentagrama pático", que apunta en dirección hacia algo que se está produciendo y que tiene una importancia esencial para la descripción acertada de una historia clínica. "Con su ayuda pueden dilucidarse algunos puntos especiales de la patología". (Weizsäcker, 1947; pág.109) El concepto de "pentagrama" significa "salud" y quiere transmitir la idea de que salud es armonía. "Esta palabra está mejor simbolizada por el pentagrama que tal como lo hace la biología moderna" (Weizsäcker, 1947; pág. 113)

producen nada; son un bastón de viaje, no el viaje mismo”³. Para Chiozza y colab. (1993g [1992]) lo pático es lo que pertenece al pathos, es decir, al sentir y al padecer y cada una de estas categorías constituye un estado afectivo.

Una de estas cinco categorías es, entonces, el poder⁴ en el sentido del “tener permiso”. Weizsäcker cree que el psicoanálisis lo consideraba fundamentalmente como una meta a lograr, pero para él no sólo es una meta, sino que también puede describirse como un estado. Señala que se puede hablar del tener permiso, “siempre y cuando se continúe inmediatamente el camino a partir de la palabra” (pág. 63), porque es mejor que lo intocable quede intocado. La definición resulta, en este caso, particularmente imposible. Agrega que es el lenguaje, especialmente el idioma alemán, que induce a decir lo indecible. Expresa que, curiosamente, no existe ninguna palabra francesa o inglesa con la que se pueda traducir acertadamente el concepto de tener permiso. La palabra francesa *oser*⁵ y la inglesa *may* permanecen alejados del alemán “*dürfen*”. Por otra parte, subraya la vinculación de los tres términos: “*dürfen*” que es “tener permiso de”; “*bedürfen*” que es “necesitar” y “*Bedürfnis*” que significa “necesidad”. Nosotros agregamos que los tres tienen una raíz etimológica común que significa, precisamente, “necesitar” (Duden, 1963)⁶.

³ Weizsäcker (1947) sostiene que “la naturaleza no es diferente que el hombre; también ella se halla en el pentagrama pático. Lo que llamamos naturaleza y mundo está constituido como alguien que puede y quiere, que está autorizado a hacer algo, que quiere hacer y debe hacer” (pág. 116).

⁴ En este trabajo se utilizará el término “poder”, salvo aclaración contraria, siempre en el sentido de “tener permiso”

⁵ Tanto en idioma inglés como en francés se utiliza indistintamente la palabra poder para expresar tanto la potencia como el permiso. La expresión “yo puedo”, en francés sería “*je peux*” y en inglés “*I can*”. El término “*oser*” que utiliza Weizsäcker aquí se traduciría por “atreverse, animarse”. Se destaca aquí la dificultad para traducir la categorías páticas a otros idiomas.

⁶ Actualmente la única psicología convincente sería, para este pensador, la psicología profunda, a la que considera históricamente como un descendiente de la filosofía de la moral. Cree que Freud, profundamente impresionado por la coerción interna de la cual sufrían tanto las personas enfermas como también las sanas, dedicó casi toda su vida al tema de la liberación del alma. El psicoanálisis le ayuda al hombre a obtener un permiso para algo, que antes, por coerción interna, le estaba prohibido. Se podría decir, agrega, que “el tener permiso ha estado desde sus comienzos en la mira del psicoanálisis bajo la apariencia de la libertad; la psicología profunda se acerca al poder, por así decir, en el disfraz de la lucha por la libertad” (Weizsäcker, 1965; pág. 65).

Las categorías páticas se presentan vinculadas en una unidad indisoluble y, entonces, Weizsäcker expresa que el tener permiso se nos presenta siempre de algún modo coloreado por las demás categorías, es decir, por el deber, tener obligación de, querer y poder⁷. “Intocable como es, adquiere en el trato las manchas de las manos o de los guantes con los cuales fue tocado” (pág. 67).

Según el autor, es el carácter de lo normativo lo que fija los límites a esta categoría y esto queda expresado del siguiente modo: “tú no tienes permiso para hacer todo”. Este carácter de lo normativo, sin embargo, no nos dice nada acerca de su esencia. Afirma luego que **“pertenece al permiso el hecho de que sea donado”**⁸ (pág. 66) y sostiene que, para descubrir dónde florece el permiso original, tendremos que dirigirnos hacia “aquellos ámbitos en los cuales no crece la tragedia patética” (pág. 66) . Expresa que “Es allí donde fue regalado lo intangible”. Creemos que la referencia a que el permiso sea donado remite, a su vez, a la idea de “don”, en el sentido de “gracia especial para hacer alguna cosa” (Real Academia Española, 1970).

Continúa diciendo Weizsäcker que, por otra parte, la experiencia práctica enseña que un ser humano solamente abandona un mal hábito cuando está obligado a ello. Lo que ocurre es, por lo tanto, nuevamente una coerción, en la medida en que ahora se ha liberado de aquello que antes realizaba compulsivamente. “Tiene, entonces, el permiso de dejar algo cuando está obligado a dejarlo. De allí procede también la expresión tan profunda que escuché hace poco: la libertad solamente se encuentra en el estado de las termitas. Ella tiene lugar, pero deberá comprenderse del siguiente modo: el permiso no se encuentra por afuera de la obligación sino dentro de ella, tal como una flor oculta, se encuentra apresado en ella - intocable. En el momento, sin embargo, en que comenzamos a hablar del permiso, ya lo hemos teñido de la obligación” (pág. 67).

⁷ En el sentido de capacidad y potencia.

⁸ También “regalado”. El destacado es nuestro.

Señalemos que el permiso representa, por otra parte, el encontrarse en el estado de gracia⁹, palabra que proviene del latín *gratia*, derivado de *gratus*, que es “agradable, agradecido” (Corominas, 1973)¹⁰.

Resulta también llamativo que en varios idiomas (por ej., en inglés y francés) se utiliza indistintamente el término “poder” para significar tanto el permiso como la potencia o capacidad para hacer alguna cosa. Chiozza (1976c [1974]) escribe que cuanto más lograda es la acción eficaz específica para hacer cesar la excitación en la fuente, tanto menor es el desarrollo del afecto, que surge descargándose sobre el propio organismo y agrega que “cuando la descarga eficaz resulta lograda, el remanente afectivo queda integrado con la acción, constituyendo un acto pleno de sentido” (Chiozza y colab., 1993g [1992]; pág. 242). Cuanto menos eficaz es la acción, mayor es el componente de excitación que se descarga como afecto.

A partir de estas ideas Chiozza y colab. (Chiozza 1997e [1996], pág. 147) sostienen en otro lugar, que la potencia energética para llevar a cabo determinada acción es un estado inconciente. Cuando un sujeto es potente sencillamente actúa y no es conciente de su potencia¹¹.

Podríamos pensar que el poder, tanto en el sentido del tener permiso como en el de potencia, serían ambos estados inconcientes y podrían considerarse como dos aspectos interdependientes entre sí. Creemos que cuando una persona se encuentra en la necesidad de que se le otorgue el permiso, en realidad, ya sufre una incapacidad hepática para la materialización y, por otra parte, encubriría de este modo su intención

⁹ En nuestro ámbito Chiozza (1998) ha señalado que el tener permiso representaría la vivencia del tener la bendición. Sería, además, no sólo la autorización, sino también el con-sentimiento, en el sentido de compartir un mismo sentimiento.

¹⁰ Las gracias (Grimal, 1951) son divinidades de la belleza y, tal vez, en su origen, potencias de la vegetación. “Esparcen la alegría en la Naturaleza, en el corazón de los humanos e incluso en el de los dioses. Se les atribuye toda clase de influencias sobre los trabajos del espíritu y las obras de arte y han tejido con sus propias manos el velo de la armonía”. Fueron tres divinidades mitológicas que tuvieron por madre a Venus y “su poder se extendía sobre cuanto tiene relación con el agrado de la vida”. (Real Academia Española, 1970).

¹¹ En aquella oportunidad (pág. 134) señalaron la relación que existe entre capacidad y potencia. La potencia se define como “la capacidad medible de una cosa para realizar cierta acción o producir cierto efecto” y como “la capacidad para producir un trabajo”. También expresaron que “en potencia se aplica, a diferencia de ‘en acto’, a las cosas que no existen, pero son resultado seguro de otras que existen”.

de eludir la responsabilidad por sus actos. En este sentido, mientras un sujeto es potente, se encontraría en el “estado de tener permiso” y, viceversa, cuando tiene permiso es potente.

Esta idea se podría objetar argumentando que un sujeto podría ser potente para realizar una acción eficaz y encontrarse, no obstante, sin permiso para realizarla. Sería el caso de un individuo que, por ej., roba comida porque tiene hambre y luego es sancionado por ello. Nosotros creemos que en este caso no se trataría de potencia, sino más bien de prepotencia o de omnipotencia, dado que pensamos que la verdadera potencia abarcaría también la capacidad para realizar una acción inteligente, cuyas consecuencias no dañen al sujeto y, por lo tanto, incluiría el acatamiento a las normas establecidas ya sea por la cultura o por la naturaleza.

Estudiando las fantasías óseas, Chiozza y colab. (1991c [1990]) plantean que, “mientras que las normas de la autoridad externa impuestas por los padres o la sociedad, y las normas superyoicas (conciencia moral), ‘interiorizadas’, son vividas como ajenas al yo, las normas propias, incorporadas, que constituyen el carácter, son inconcientes en su mayor parte y egosintónicas” (pág. 142). Describen al superyo como una estación intermedia, en la que el yo puede delegar la función de seguridad mientras ésta se constituye, a partir del cuidado que ha sido ejercido por los padres, como una función del yo (pág. 151).

Podríamos sostener que la potencia y el permiso, si bien a veces quedan confundidas cuando son nombradas, no son dos vivencias idénticas. Creemos que cuanto más débil es la persona, menos potente se siente y con mayor intensidad le surgiría la necesidad de obtener el permiso para realizar lo que quiere realizar. Es así como muchas veces se imagina que le falta el permiso, cuando en realidad lo que le falta es capacidad y potencia.

En la medida en que comienza a experimentar la sensación de tener permiso, ya estaría en el camino de fortalecer su potencia. Podría decirse que el superyo que le debe otorgar esa autorización representaría una estación intermedia, en la cual se delegaría la fortaleza hasta tanto y cuanto “se anime” por su propia cuenta y riesgo.

De acuerdo a estas ideas pensamos que, cuanto más dissociada está la norma superyoica del funcionamiento yoico, más diferencia aparece en la conciencia entre la potencia y el permiso y viceversa.

De acuerdo a lo expuesto, podríamos concluir que la acción eficaz se genera a partir de una obligación, que no es otra cosa que la presión de la necesidad, y que contiene en sí misma la potencia y el permiso, todo lo cual pasa a ser un estado inconciente cuando es logrado. Se trataría de un estado que podría describirse como el estar en la gracia, lo cual, a su vez, se vincularía con una vivencia de agrado-gratitud y de armonía.

Bibliografía

Chiozza, Luis (1976c [1974]) "La transformación del afecto en lenguaje", en *Cuerpo, afecto y lenguaje*, (segunda edición), Biblioteca del CWCM, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980, pág. 217-226.

Chiozza, Luis; Barbero, L.; Casali, L.; Salzman, R. (1993g [1992]) "Una introducción al estudio de las claves de invervación de los afectos", en *Los sentimientos ocultos en...* pág. 191-245; Fundación Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.

Chiozza, Luis; Barbero, L.; Busch, D.; Chiozza, G.; Funosas, M; (1997e [1996]) "Las fantasías adiposas en la obesidad", en *Del afecto a la afección*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997, pág. 96-165

Chiozza, Luis; Dayen, E.; Salzman, R. (1991c [1990]); "Fantasía específica de la estructura y el funcionamiento óseo", en *Los afectos ocultos en...* Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991, pág. 132-157.

Chiozza, Luis (1998) Seminarios de los días jueves del año 1998

Corominas, J. (1973) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 1973.

Duden (1963) *Diccionario etimológico de la lengua alemana*, Dudenverlag, Mannheim, 1983.

Grimal, Pierre (1951) *Diccionario de Mitología Griega y Romana*; Editorial Paidós Ibérica, España, 1979

Moliner, María (1994), "*Diccionario de uso del español*". Madrid: Editorial Gredos.

Real Academia Española (1970) *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 1985.

Weizsäcker, Viktor von (1947) *Casos y problemas clínicos*, Editorial Pubul, Barcelona, 1950.

Weizsäcker, Viktor von (1956) *Pathosophie*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1967. Traducción del original alemán realizada por Dorrit Busch.